

Capítulo 8 – La preexistencia del Mesías y su importancia en la creación

En el capítulo anterior vimos que la palabra “proskuneo” en los textos griegos de los Escritos Apostólicos (NT) tiene el mismo significado que la palabra hebrea “hishtajavá” en el Tanaj (AT) y es usada de manera similar. Las palabras pueden significar tanto adoración al Eterno en el culto sacrificial como el hecho de inclinarse ante Él. Pero también puede expresar una muestra física de profunda reverencia ante los representantes del Eterno y otros hombres elevados.

La actitud del corazón es decisiva cuando se trata de reconocer la posición a aquella persona que es objeto de este tipo de reverencia. Por eso el argumento que dice que Yeshúa tiene que ser el Eterno por haber sido “adorado” no resiste ante un estudio más profundo.

En este capítulo vamos a estudiar los textos que hablan de la preexistencia del Mesías y Su importancia en la creación.

El proyecto Mesías – el plan maestro eterno para la creación

En Génesis 1:1 está escrito:

“En el principio creó Elohim los cielos y la tierra” (Trad. mía)

En Juan 1:1 está escrito:

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.”
(LBLA)

En Miqueas 5:2 (v. 1 en el texto heb.) está escrito:

“Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.” (LBLA)

Un Midrash¹ dice:

"Desde el principio de la creación del mundo el rey Mesías nació, porque él entró en la mente (de Dios) incluso antes de que el mundo fuera creado".

¿Qué había antes del principio? Sólo uno, Elohim. Sin embargo, dentro de Elohim había planes, que estaban allí desde la eternidad, en un estado sin tiempo, puesto que a partir de la creación de todo, empezó el tiempo. Todo lo que estaba dentro del Creador antes de la creación, está fuera del tiempo, pero no como algo existente, como nosotros lo entendemos, sino como parte de un pensamiento, un consejo, un plan o un proyecto. Ese plan maestro es la Palabra, la Torá, que el Único Eterno con Su sabiduría infinita ha compuesto desde la eternidad, en un estado fuera del tiempo.

Según el Talmud,² siete cosas fueron creadas antes de que el mundo fuese creado:

¹ Pesikta Rabá 152b

² Nedarim 39b, Pesajim 54a.

1. La Torá (Prov 8:22).
2. El arrepentimiento (Sal 90:2-3).
3. El huerto del Edén (el paraíso) (Gén 2:8).
4. Gehinom (el infierno) (Isa 30:33).
5. El trono de gloria (Sal 93:2).
6. El templo (Jer 17:12).
7. El nombre del Mesías (Sal 72:17).

El mundo fue creado con relación a estas siete cosas. La Torá es el plan arquitectónico de toda la creación. El hecho de que se hable del arrepentimiento como algo que precede a la creación, nos enseña que aunque El Eterno no había decidido de antemano que el hombre pecara, Él ya había planeado una solución para el pecado del hombre, como también está escrito en Revelación 13:8b:

“el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.” (RV60)

En 1 Pedro 1:20 está escrito:

“Porque él estaba preparado desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros” (LBLA)

En Hebreos 4:3b está escrito:

“las obras de El estaban acabadas desde la fundación del mundo.” (LBLA)

La palabra hebrea que en Génesis 1:1 ha sido traducida como *En el principio* es “bereshit”. Es una palabra compuesta por dos palabras, “be” que significa dentro de, en, con, por medio de, por causa de etc., y “reshit”,³ que significa primero (en lugar, tiempo, orden o rango), primicia, inicio, principal, lo mejor etc. Según el diccionario Strong, esta última palabra viene de la misma raíz que “rosh”⁴ que significa cabeza, parte superior, comienzo, jefe, principal, gobernante, etc.

Según Rashí,⁵ en todos los lugares donde la palabra “reshit” aparece en las Escrituras, se halla en el estado constructo⁶ en relación con el sustantivo que la sigue. La letra “tav” final en la

³ **Strong H7225** rê'shîyth, *ray-sheeth'*, From the same as H7218; the *first*, in place, time, order or rank (specifically a *firstfruit*): - beginning, chief (-est), first (-fruits, part, time), principal thing.

⁴ **Strong H7218** rô'sh, *roshe*, From an unused root apparently meaning to *shake*; the *head* (as most easily *shaken*), whether literally or figuratively (in many applications, of place, time, rank, etc.): - band, beginning, captain, chapter, chief (-est place, man, things), company, end, X every [man], excellent, first, forefront, ([be-]) head, height, (on) high (-est part, [priest]), X lead, X poor, principal, ruler, sum, top.

⁵ Rabí Shelomó ben Yitsjak (Francia 1064-1105 e.c). Uno de los exegetas medievales más importantes. Su comentario sobre Jumash (el Pentateuco) es estudiado en cada Yeshivá (colegio religioso de formación rabínica) en todo el mundo. Su obra reúne las explicaciones rabínicas desde el Talmud, el Midrash, las tradiciones extra-talmúdicas, las traducciones antiguas al arameo, llamadas Targumim y demás. Sus explicaciones del texto

palabra “Bereshit” muestra que está escrita en la forma constructo, dando el significado de “principio de”. Ahora, la palabra que sigue es “bará”, que literalmente significa creó, y por lo tanto no es un sustantivo, sino un verbo. Sin embargo, según Rashí, este verbo debe ser entendido como el crear. La traducción literal de los dos primeros versículos sería entonces:

“En el principio del crear de Elohim los cielos y la tierra, cuando la tierra era confusión y vacío, con oscuridad sobre la superficie del abismo y el aliento de Elohim planeaba sobre la superficie de las aguas, entonces Elohim dijo: “Haya luz”, y hubo luz.”

Según esta interpretación, el primer versículo no explica el orden en que fueron creadas las cosas. La luz fue una de las primeras cosas que hizo el Eterno, antes que el sol y las estrellas. Fuentes judías antiguas relacionan tanto esta luz primaria, como el Espíritu que volaba sobre la superficie de las aguas, con el Mesías, como se puede leer en un Midrash.⁷

Esta es la luz del Mesías... para enseñarte que el Eterno vio la generación del Mesías y Su ministerio antes de la creación del mundo, y lo escondió... bajo Su trono de gloria. Hasatán le preguntó: “Amo del mundo: ¿Para quién es esa luz debajo de Tu trono de gloria? Y el Eterno respondió: “Ella está reservada para aquél que se encargará de aplastarte”.

Otro Midrash⁸ enseña:

Y el Espíritu de Elohim reposaba... (Gén.1:2), esto alude al espíritu del Mesías, que estuvo moviéndose sobre la faz de las aguas.

En una de las reglas de interpretación del tercer nivel, en hebreo “drash”, “búsqueda”, se comparan y se relacionan expresiones o palabras similares que aparecen en diferentes textos en las Escrituras. La palabra “reshít” aparece casi 20 veces en el Jumash, y en más de 50 ocasiones en todo el Tanaj.⁹ Se usa en relación con el inicio de un reinado (Gén. 10:10); con un hijo primogénito (Gén. 49:3; Deut. 21:17); con los primeros frutos de la tierra, las primicias (Éx. 23:19; 34:26) etc. En Proverbios 8:22, la sabiduría, que es la Torá, es llamada “el principio (*reshít*) de su camino”. En Jeremías 2:3, el pueblo de Israel es llamado “la primicia (*reshít*) de sus frutos”.

En las Escrituras hay una relación muy íntima entre reshít y el Mesías. El Mesías es el Reshít de todas las cosas, como está escrito en Colosenses 1:15-18:

hebreo tienen como propósito dar al lector un entendimiento de su sentido literal, en hebreo “peshat”, que es el primer nivel de interpretación de las Escrituras. Con otras palabras, él está explicando qué es lo que quiere decir el texto de la Torá a simple vista.

⁶ Este fenómeno gramatical, llamado smijút en hebreo, es muy común en las Escrituras, y construye una relación entre dos sustantivos, uno de los cuales está subordinado al otro, el cual lo determina. Por ejemplo “simjat Torá”. La palabra “simjá” o “simjah” es una palabra femenina que significa “alegría”. Cuando aparece en la forma constructa se intercambia la letra “hey” final por una “tav”, para que tenga el significado de “alegría de”. “Simjat Torá” significa literalmente “la alegría de la instrucción”.

⁷ Yalkut sobre Isaías 60.

⁸ Rav Shimón ben Lakish, en Bereshit Rabá 2:4

⁹ Conocido en el mundo cristiano como el Antiguo Testamento. Tanaj es una palabra acróstica, compuesta por las tres primeras letras de los nombres de las tres partes del canon hebreo, Torá (instrucción), Neviím (Profetas) y Ketuvim (Escritos).

“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en El fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de El y para El. Y El es antes de todas las cosas, y en El todas las cosas permanecen. El es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y El es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que El tenga en todo la primacía.” (LBLA)

En Revelación 3:14 está escrito:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios” (LBLA)

El Mesías no es solamente las primicias, el Reshít, de la creación, sino también de la resurrección, como está escrito en 1 Corintios 15:20, 23:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron... Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida” (LBLA)

El Mesías es el proyecto que está detrás de todas las cosas creadas. El Mesías está en el interior del Padre eterno desde la eternidad, como está escrito en Juan 1:18:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (RV60)

No está escrito que el Hijo *estaba* en el seno del Padre, sino en tiempo presente, *está* en el seno del Padre. Como el Padre está fuera del tiempo, Su Hijo, que es el proyecto Mesías, está fuera del tiempo, dentro del Padre, en la eternidad, en el presente continuo por toda la eternidad, como también está escrito en Juan 3:13:

“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo.” (LBLA)

Observe que no está escrito que el Hijo del Hombre *estaba* en el cielo, sino *está*. Él está en el cielo eternamente en un presente continuo. Cuando Yeshúa estaba en la tierra estaba al mismo tiempo en el cielo. Su presencia en el cielo es eterna. Por eso está escrito en Juan 17:5, 24b:

“Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera... la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” (LBLA)

El Eterno ha decidido gobernar el universo por medio del Mesías. Por lo tanto, la palabra “reshít” también está relacionada en las Escrituras con el principio de un reinado. Es más, el Mesías es la razón por la cual todas las cosas fueron creadas y para quién todo haya sido hecho. El Eterno creó todas las cosas por medio del plan Mashíaj, y para Mashíaj, que más adelante iba a ser manifestado como un ser viviente, como está escrito en 1 Juan 1:1-2:

*“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca de la Palabra de vida, pues **la vida fue manifestada**, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y **se nos manifestó.**” (LBLA)*

En Juan 1:14 está escrito:

“Y la Palabra (la Torá, el plan maestro) fue hecha carne, y puso su cabaña entre nosotros.” (Trad. mía)

Como hemos dicho, el prefijo hebreo “be” en la primera palabra de la Torá, “beReshít”, significa en, por, en aras de, por causa de, etc. Esto nos enseña que Elohim creó los cielos y la tierra *en Reshít*, o *por causa de Reshít*. Como hemos visto antes, Reshít es la Torá, Israel y el Mesías. En realidad estos tres son uno. La Torá es el plan eterno por medio del cual el mundo fue creado. Israel es el hijo primogénito del Eterno (Éx. 4:22; Os. 11:1). El Mesías es la Torá manifestada como hombre (Jn. 1:14) y Él que reúne en sí a todo Israel (Mat. 2:15, Jn. 12:32). Así que, todas las cosas fueron creadas por medio de la Torá y por causa de Israel. Y todo fue creado por medio del Mesías y por causa del Mesías, como también está escrito en Juan 1:1-3:

“En el principio existía la Palabra (la Torá, el plan maestro), y la Palabra estaba con Elohim, y la Palabra era elohim. Ella estaba en el principio con Elohim. Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin ella nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Trad. mía)

En Colosenses 1:16b está escrito:

*“todo ha sido creado por medio de El y **para El**” (LBLA)*

Esta Palabra preexistente, esta Torá, este proyecto Mashíaj, fue materializado poco a poco por medio de la creación de todas las cosas. Pero aunque el Mesías no había sido manifestado como un ser viviente, todas las cosas fueron preparadas por causa de él, y por causa de que él iba a ser manifestado y elevado como gobernante sobre todas las cosas creadas. Por esto podríamos traducir Génesis 1:1 también de esta manera:

“Por causa del Principal creó Elohim los cielos y la tierra.”

La primera letra de la Torá es bet, que significa casa. Por lo tanto podríamos entender el primer versículo también de esta manera:

“Una casa para Reshít creó Elohim los cielos y la tierra.”

Esto nos enseña que los cielos y la tierra son la casa de Reshít, que es el Mesías. Casa y ropa es esencialmente lo mismo. Por lo tanto, la creación es la ropa del Mesías, como está escrito en el Salmo 102:25-27 (cf. Heb. 1:10-12):

“Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se desgastarán, como vestido los mudarás, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.” (LBLA)

El Mesías no creó el mundo – el mundo fue creado por medio de Él

Tome nota que las Escrituras no enseñan que todo fue creado **por** el Mesías sino **en** Él y **por medio de** Él.¹⁰ El Mesías no fue el que creó sino el Eterno. El Eterno creó desde el plan Mesías que tenía dentro de Sí mismo desde la eternidad, como está escrito en Colosenses 1:16:

*“Porque **en El** fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado **por medio de El** y para El.”* (LBLA)

Según Juan 1:3 el mundo fue hecho **por medio de** la Palabra, la Torá, el plan maestro, que había estado con Elohim desde el principio, como está escrito:

*“Todas las cosas fueron hechas **por medio de El**, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”* (LBLA, NBLH¹¹)

En Juan 1:10a está escrito:

*“En el mundo estaba, y el mundo fue hecho **por medio de El**”* (LBLA)

La palabra griega que en estos versículos ha sido traducida como *por medio de* es “*día*”. El texto arameo Peshita usa la palabra “*biydeh*”¹² que significa mano, a través de, cerca de.

En Hechos 2:22 está escrito:

*“Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro **a través de** (gr. “*día*”, aram. “*biydeh*”) **El**, tal como vosotros mismos sabéis”* (LBLA)

Este texto muestra que fue el Eterno quien hizo los milagros y señales **a través de** Yeshúa. Tanto el texto griego como el texto arameo utiliza la misma palabra aquí que en Juan 1:3, 10 y 1 Corintios 8:6 donde está escrito que todo fue hecho **por medio de Él**. Así que no fue Yeshúa que hizo los milagros en sí mismo, sino el Eterno que estaba haciendo los milagros a través de Él. Yeshúa es el Emisario del Eterno, Su Shaliaj, su Apóstol (Heb. 3:1). Nada de lo que hizo o dijo Yeshúa vino de Él mismo, sino del Padre, como está escrito en Juan 5:19 y 14:10b:

“Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que

¹⁰ Lamentable la versión Reina-Valera y otras no tradujo la palabra griega “*día*” como *por medio de, a través de*, sino como *por*, dándole un sentido diferente a su significado principal. De esta manera da pie a que el lector piense erróneamente que el Mesías sea el Creador.

¹¹ Nueva Biblia de Los Hispanos

¹² Esta palabra aramea aparece en 36 ocasiones en las Escrituras Apostólicas. Mat. 3:12; Mar. 8:23; 9:27; Luc. 3:17; 9:7; 12:48; 13:17; 15:22; Jn. 1:3, 7, 10; 3:17; Hech. 2:22; 3:7; 7:25; 8:13; 13:11; 19:11; 23:19; 28:3, 4; Rom. 11:36; 1 Cor. 8:6 (2 veces); 2 Cor. 1:20; Col. 1:16; 3:17; Heb. 2:10; 3:5; 7:25; 1 Jn. 4:9; Rev. 1:16; 2:1; 6:5; 10:2; 20:1.

*hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera... Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que **el Padre que mora en mí es el que hace las obras.***” (LBLA)

El mismo principio regía antes que Yeshúa fue hecho. La Palabra que existía desde el principio como un plan y luego como una orden pronunciada, fue el medio a través del cual el Padre creó todo. Cuando la Palabra luego fue hecha hombre, el Eterno seguía dirigiéndose por el mismo patrón, el mismo principio.

En Hechos 7:25 está escrito:

*“Pensaba que sus hermanos entendían que Dios les estaba dando libertad **por medio de** (”día”/”biydeh”) **él**, pero ellos no entendieron.”* (LBLA)

En Hechos 19:11 está escrito:

*“Y Dios hacía milagros extraordinarios **por mano de** (”día”/”biydeh”) Pablo”*

Estas palabras muestran que el Eterno utiliza Sus agentes para efectuar Sus obras poderosas. Pero no son los agentes en sí que hacen estas obras, sino el Eterno *a través de* ellos. De la misma manera sucede con el proyecto Mesías. Fue el Eterno que hizo todo a través de este proyecto.

Así que, el Mesías no fue el Creador sino la herramienta del Creador. El Mesías es el origen, el propósito y la meta que el Eterno tiene para la creación. No hay nada en la creación, tanto invisible como visible, que esté fuera de este plan Mesías. Todo fue creado en Él, por medio de Él y para Él.

La Palabra fue hecha carne y como hombre sufrió y superó todas las pruebas en obediencia, hasta la muerte. A consecuencia de esto fue exaltado muy por encima de todo lo creado y colocado en la posición que le había sido destinada desde la eternidad, desde antes de que todo fuese creado. Por medio del Mesías Yeshúa el Eterno va a dirigir la creación para que finalmente llegue a su destino originario. Todo, absolutamente todo, será puesto debajo del señorío del Mesías y después Él mismo pondrá todo debajo de Su Padre para que Elohim sea todo en todos, como está escrito en 1 Corintios 15:24-48:

*“entonces vendrá el fin, cuando El entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será abolido es la muerte. Porque **DIOS HA PUESTO TODO EN SUJECION BAJO SUS PIES.** Pero cuando dice que todas las cosas le están sujetas, es evidente que se exceptúa a aquel que ha sometido a El todas las cosas. Y cuando todo haya sido sometido a El, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”* (LBLA)

En Efesios 1:9-10 está escrito:

“nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en El, con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir,

de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”

El Mesías es el camino – de dos direcciones

La Palabra, la Torá, el plan maestro, fue primero un pensamiento, luego una palabra hablada, después una palabra escrita y finalmente fue hecha carne. Así que, la Palabra se ha desarrollado según estos cuatro pasos:

1. La Torá pensada – eternamente antes del inicio del tiempo, el espacio y la materia.
2. La Torá hablada – en la creación de todas las cosas.
3. La Torá escrita – dada por medio de Moshé, los profetas y los apóstoles.
4. La Torá viviente – Yeshúa el Mesías.

Cuando está escrito en Juan 1:1 que la Palabra era elohim significa, entre otras cosas, que el Eterno delegó toda Su autoridad a la Palabra invisible. Luego la delegó a la Palabra hablada, después a la Palabra escrita y finalmente a la Palabra viva, el Verbo de vida (1 Jn. 1:1; Mat. 28:18; Jn. 5:22).

Como el Eterno delegó a la Torá toda Su autoridad, la Torá constituye el camino por medio del cual el Eterno se comunica con la creación y por medio del cual la creación puede comunicarse con el Creador. Y como el Mesías es la Torá viviente, Él es el camino por medio del cual el Eterno se relaciona con lo creado y el camino en el cual nosotros podamos relacionarnos con el Eterno, como está escrito en Juan 14:6b:

“Yo soy el camino... nadie viene al Padre sino por mí.” (LBLA)

En Colosenses 3:17 está escrito:

*“Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias **por medio de** (“día”/”bijdeh”) **El** a Dios el Padre.”*

En Hebreos 7:25 está escrito:

*“Por lo cual **El** también es poderoso para salvar para siempre a los que **por medio de** (“día”/”bijdeh”) **El** se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.” (LBLA)*

Y de la misma manera como nadie viene al Padre sino por ese camino, el Padre tampoco podrá relacionarse con el mundo fuera de ese camino. Cuando el hombre se acerca al Eterno, ve la Palabra, y a través de la Palabra, en todos sus diferentes estados de desarrollo, ve al Eterno, porque la Palabra ejerce la función de elohim. De la misma manera, cuando el Eterno se acerca al mundo, lo hace mediante Su delegado, Su Palabra, en todos sus diferentes estados de desarrollo. La Palabra pensada, hablada, escrita y viviente es el medio de contacto entre el Creador y la creación, no hay otro camino. Por medio de esa Palabra todas las cosas existen y por medio de esa Palabra también todas las cosas se mantienen unidas, como está escrito en Hebreos 1:3a:

“El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder.” (LBLA)

En Revelación 19:13 está escrito:

“Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo (la Palabra) de Dios.” (LBLA)

Desde la perspectiva eterna

Como hemos dicho antes, la Palabra no fue un ser viviente desde el principio, la Palabra *llegó a ser* un ser viviente. La Palabra no fue un hombre desde el principio, la Palabra *llegó a ser* un hombre (Jn. 1:14). Pero como la Palabra fue planificada desde el principio para llegar a ser un hombre, Yeshúa fue una realidad eterna dentro del Padre. Pero Yeshúa no fue una realidad en este mundo hasta que fue creado en el vientre de su madre. Desde la perspectiva de nuestro mundo limitado al tiempo, Yeshúa no existió hasta que fue creado en el vientre de su madre. Pero desde la perspectiva del Eterno, fuera del tiempo, Yeshúa existía desde la eternidad y fue amado y vestido de gloria.

Para el Eterno no existe ni futuro ni pasado. Por eso todos existen ante Él, tanto los que han muerto como los que todavía no han llegado a ser. Por eso viven Avraham, Yitsjak y Yaakov ante el Eterno a pesar de que ahora estén muertos. Por el hecho de que serán levantados de entre los muertos están viviendo en el futuro delante del Eterno. Como el Eterno está en el futuro, en su estado fuera del tiempo en un eterno presente, no sólo ve el tiempo cuando los patriarcas vivan la vida de resurrección, sino Él está allí ahora y tiene comunión con los patriarcas resucitados. Pero el Eterno no tiene comunión con los patriarcas estando muertos. Por eso tiene que haber una resurrección para que Él pueda ser llamado el Elohim de Avraham, Yitsjak y Yaakov. Porque Él no es un Elohim de muertos sino de vivos (Mat. 22:32).

Extractos del libro de Enoc

En el libro de Enoc¹³ se puede leer en el capítulo 46:1-6.¹⁴

¹³ El libro de Enoc lleva el nombre del varón que vivió en la séptima generación desde Adam (Gén. 5:18, 22-24). El texto más conocido ha sido preservado en el idioma etíope, pero también existen partes en arameo y griego. Este libro es llamado 1 Enoc por los investigadores, y consideran que fue escrito en el primer siglo a.E.C. o más temprano. También hay otras dos versiones que los investigadores llaman 2 Enoc y 3 Enoc. 2 Enoc está escrito en el idioma eslavo antiguo y se data del primer silo E.C. 3 Enoc está escrito en hebreo y hay los que consideran que los primeros 16 capítulos son muy antiguos, aproximadamente desde del siglo IX a.E.C. Entre los rollos del Mar Muerto fueron encontradas varias versiones casi completas de 1 Enoc en arameo, junto con algunos otros escritos, que también son considerados como parte de las revelaciones de Enoc. El libro de Enoc jugaba un papel importante en el pensamiento judío durante el primer siglo antes de la Era Común. En Judas 14-15 hay una cita de él. La Iglesia Ortodoxa Etíope lo considera como parte del canon, la Escritura inspirada.

¹⁴ La traducción castellana está sacada de http://es.wikisource.org/wiki/El_Libro_de_Enoc

1 Allí vi a alguien que tenía una Cabeza de los Días y su cabeza era blanca como lana; con Él había otro, cuya figura tenía la apariencia de un hombre y su cara era llena de gracia como la de los santos ángeles.

2 Le pregunté al ángel que iba conmigo y que me mostraba todas las cosas secretas con respecto a este Hijo del Hombre: "¿Quién es éste, de dónde viene y por qué va con la Cabeza de los Días?".

3 Me respondió y me dijo: "Este es el Hijo del Hombre, que posee la justicia y con quien vive la justicia y que revelará todos los tesoros ocultos, porque el Señor de los espíritus lo ha escogido y tiene como destino la mayor dignidad ante el Señor de los espíritus, justamente y por siempre.

4 "El Hijo del Hombre que has visto, levantará a los reyes y a los poderosos de sus lechos y a los fuertes de sus tronos; desatará los frenos de los fuertes y les partirá los dientes a los pecadores;

5 derrocará a los reyes de sus tronos y reinos, porque ellos no le han ensalzado y alabado ni reconocieron humildemente de dónde les fue otorgada la realeza.

6 "Le cambiará la cara a los fuertes llenándolos de temor; las tinieblas serán su morada y los gusanos su cama, y no tendrán esperanza de levantarse de esa cama, porque no exaltaron el nombre del Señor de los espíritus.

En Enoc 48:1-6 se puede leer:

1 En ese lugar vi la fuente de la justicia, la cual era inagotable, y a su alrededor había muchas fuentes de sabiduría, todos los sedientos bebían de ellas y se llenaban de sabiduría y habitaban con los santos, los justos y los elegidos.

2 En ese momento ese Hijo del Hombre fue nombrado en presencia del Señor de los espíritus y su nombre ante la Cabeza de los Días.

3 Ya antes de que el sol y los signos fueran creados, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, su nombre fue pronunciado ante el Señor de los espíritus.

4 Él será para los justos un bastón en el que puedan apoyarse y no caer; será luz para las naciones y esperanza para los que sufren.

5 Todos los que habitan sobre la tierra se prosternarán y lo adorarán; alabarán, bendecirán y celebrarán con canciones al Señor de los espíritus.

6 Por tal razón ha sido él Elegido y reservado ante Él, desde antes de la creación del mundo y para siempre.

Aunque este escrito no es parte del canon judío, nos da una idea de cómo era el pensamiento del judaísmo del segundo templo, antes y durante el tiempo de Yeshúa. Observe que aquí dice que el nombre del Hijo del Hombre fue mencionado antes de que las luces celestiales fueran hechas.

Las palabras de que todos en la tierra tendrán que prosternarse y reverenciarle y alabar y bendecir al Señor de los espíritus concuerdan bien con Filipenses 2:9-11, donde está escrito:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (RV60)

Las palabras del libro de Enoc, acerca del Hijo del Hombre que fue escogido y *escondido* ante el Eterno antes de que el mundo fuese creado, concuerdan bien con la doctrina judía que mencionamos antes, acerca de la luz primaria, que fue escondida debajo del trono de gloria para luego ser entregada al que iba a aplastar a satanás. Esto concuerda también con 1 Juan 1:2 donde está escrito:

“pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó” (LBLA)

La canción de la Sabiduría

En Proverbios 8:22-31 está escrito:

“El SEÑOR me poseyó al principio de su camino, antes de sus obras de tiempos pasados. Desde la eternidad fui establecida, desde el principio, desde los orígenes de la tierra. Cuando no había abismos fui engendrada, cuando no había manantiales abundantes en aguas. Antes que los montes fueran asentados, antes que las colinas, fui engendrada, cuando El no había hecho aún la tierra y los campos, ni el polvo primero del mundo.

“Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba afirmó los cielos, cuando las fuentes del abismo se afianzaron, cuando al mar puso sus límites para que las aguas no transgredieran su mandato, cuando señaló los cimientos de la tierra, yo estaba entonces junto a El, como arquitecto; y era su delicia de día en día, regocijándome en todo tiempo en su presencia, regocijándome en el mundo, en su tierra, y teniendo mis delicias con los hijos de los hombres.” (LBLA)

El versículo 12 nos muestra que esta escritura está hablando de la sabiduría. La sabiduría está presentada en Proverbios de una manera poética, como si fuera una mujer (7:4, c.f. Mat 11:19; Luc. 11:49).

Según una interpretación usual del mundo cristiano este texto está hablando del Mesías y constituye una evidencia de que Él fue un ser consciente y eterno antes de que todo fuera creado y por lo tanto es una de las personas de la Deidad.

Sin embargo, hay varios argumentos que hablan fuertemente en contra de una interpretación semejante:

- La sabiduría no es una persona. El texto es poético y por lo tanto no debe ser interpretado literalmente.
- La sabiduría es presentada como una mujer, no un hombre. Si el texto hubiera querido hablar del Mesías como persona hubiera utilizado la forma masculina, no la femenina.
- La sabiduría dice de sí misma que es una posesión del Eterno al principio, pero no dice que ella *es* el Eterno.

En el texto griego de Septuaginta está escrito en el versículo 22 que la sabiduría fue creada. La misma palabra griega aparece en Génesis 14:19, 22; Deuteronomio 4:32; 32:6 y otros.¹⁵ También en la traducción al arameo, Peshita, está escrito en el Proverbios 8:22 que la sabiduría fue creada.

¹⁵ La misma palabra que LXX utiliza en Proverbios 8:22 aparece también en los textos griegos de los escritos apostólicos en los siguientes versículos: Mar. 13:19; Rom. 1:25; 1 Cor. 11:9; Ef. 2:10, 15; 3:1; 4:24; Col. 1:16; 3:10; 1 Tes. 4:3; Rev. 4:11; 10:6.

Preexistencia inconsciente

Hay varios ejemplos en las Escrituras de cómo el Eterno haya escogido y apartado hombres mucho antes de que fueran hechos en el seno materno.

En Jeremías 1:5 está escrito:

“Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.” (LBLA)

En Efesios 1:4-5 está escrito acerca del pueblo judío:

“según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad” (LBLA)

El hecho de que todos estos hombres hayan sido escogidos y apartados mucho antes de ser formados no significa que entonces estuvieran en un estado consciente. Ni el profeta Jeremías ni el resto del pueblo judío pueden decir que tenían una preexistencia consciente mucho antes de ser engendrados. Sin embargo, ellos estaban en el interior del Eterno, en Su plan eterno que ya existía antes de que el mundo fuera hecho. De la misma manera fue con el Mesías.

Un niño preguntó a su madre de dónde venía. Su mamá le dijo que había estado en su vientre antes de nacer. “¿Y dónde estaba yo antes de estar en tu vientre?”, preguntó el niño. “Entonces estabas en el corazón del Eterno” le contestó su madre.

En el Salmo 139:16 está escrito:

“Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos.” (LBLA)

Si el Eterno pensó y escribió un plan de antemano para todos los hombres, ¿cómo no lo haría para el Mesías, Su Hijo amado!

Así que, cuando Yeshúa dice que una gloria le había sido dada y que había sido amado por el Padre ya antes de que el mundo existiera, no tiene que significar que él haya tenido una existencia consciente. Lo mismo sucede cuando dice que él fue antes que Avraham, como está escrito en Juan 8:58b:

“De cierto, de cierto os digo: Antes que Avraham fuese, yo soy.” (RV60)

Pero ¿no estaba Avraham entre los que habían sido escogidos ya antes de la fundación del mundo? Ciertamente que sí, pero Yeshúa fue antes que Avraham en el pensamiento del Eterno y antes que Avraham fuese hecho en el vientre de su madre. Esto nos enseña que Yeshúa no fue hecho desde Avraham sino Avraham desde Adam HaKadmón, el Adam anterior, el plan maestro que estaba en el Eterno desde siempre. Por eso Avraham y todos los demás fieles en el pueblo del pacto fueron escogidos **en el Mesías** para ser apartados y sin mancha (Ef. 1:4). El Mesías precedía a todo lo demás en el plan maestro del Eterno y por medio de Él y a parir de Él fueron creados todos.

¿Dijo Yeshúa realmente *Yo Soy*?

Numerosos intérpretes cristianos ven en la expresión *yo soy* una alusión al Nombre con el cual el Eterno se presenta en Éxodo 3:14. Sin embargo, en el texto original hebreo de Éxodo no está escrito *yo soy*, sino el verbo *ser* en futuro, “ehiyé” – seré – que comúnmente se traduce como *Yo soy*.

Si vamos al texto griego de los Escritos Apostólicos, que es la base de las traducciones castellanas, vemos que la expresión “ego eimi”, que en Juan 8:58 fue traducido como *yo soy*, aparece en unos 40 lugares más, y no sólo en la boca de Yeshúa. Mencionaremos algunos ejemplos:

En Mateo 24:5; Marcos 13:6 y Lucas 21:8 Yeshúa está profetizando que van a venir muchos en Su nombre diciendo *Yo soy* (“ego eimi”) *el Mesías* y engañar a muchos.

En Juan 9:9 está escrito acerca del hombre que había nacido ciego y que había sido sanado por medio de Yeshúa:

“Unos decían: El es; y otros decían: No, pero se parece a él. El decía: Yo soy (“ego eimi”).” (LBLA)

En Hechos 10:21 está escrito:

“Pedro descendió a donde estaban los hombres, y les dijo: He aquí, yo soy (“ego eimi”) el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?” (LBLA)

Vemos, por tanto, que la expresión “ego eimi” es utilizada como traducción no sólo de las palabras de Yeshúa, sino también de otras personas. Ni el hombre que había nacido ciego y luego fue sanado, ni Pedro, tenían en mente el Nombre del Eterno cuando dijeron que fueron ellos.

En Juan 8:58, el texto arameo, Peshita, usa la palabra “aiytay” la cual es un sustantivo y se traduce como *es*. Esta palabra aparece unas veinte veces en el texto Peshita de los Escritos Apostólicos.¹⁶ Tampoco esta palabra fue usada sólo para palabras de Yeshúa sino también para las de otros hombres cuando hablan de sí mismos, por ejemplo Zacarías (Luc. 1:18), Juan el bautista (Jn. 1:21), Pablo (Rom. 7:25; 1 Cor. 9:2, 21; 15:10) y otros. Por lo tanto, el texto arameo tampoco da evidencia alguna de que lo que dijo Yeshúa en Juan 8:58 fuera una alusión al Nombre del Eterno porque la misma expresión aparece en la boca de varias otras personas.

¿En qué idioma hablaba Yeshúa cuando estaba delante de sus conciudadanos judíos en Juan 8?

¹⁶ Mar. 14:7; Luc. 1:18, 22:27; Jn. 1:21, 7:34, 36, 8:58, 12:26, 13:13, 14:3; Rom. 7:25, 1 Cor. 9:2, 9:21, 15:10; 1 Jn. 2:6; Rev. 1:17, 18; 19:10; 22:9.

El griego es totalmente descartado porque el griego no fue el idioma que los judíos utilizaban para comunicarse mutuamente en la tierra de Israel.¹⁷ Por eso Yeshúa no utilizó la expresión “ego eimi” que está escrita en la traducción griega de Juan 8:58. Él no dijo *Yo Soy* en griego.

El texto griego utiliza exactamente la misma expresión en Juan 8:58 y otros,¹⁸ donde Yeshúa enfatiza que se trata de él, que cuando el ciego dice que es él en Juan 9:9. Si la expresión griega “ego eimi” fuera una alusión a Éxodo 3:14 cuando Yeshúa habla de sí mismo, si seguimos las reglas de interpretación, debería serlo también cuando el ciego habla de sí mismo exactamente de la misma manera, todo esto en el supuesto caso de que hablaran en griego.

Pero si es prácticamente imposible que Yeshúa hablara en griego con sus conciudadanos judíos, ¡cuánto más imposible será que un ciego que no había tenido posibilidad de ir al colegio y aprender a leer y escribir, hablara en un idioma extranjero!

Por lo tanto, no podemos basarnos en los textos griegos para analizar lo que salió de la boca de nuestro Maestro cuando dijo que era él.

Aunque lo más probable es que Yeshúa haya hablado en hebreo, vamos a suponer que hablara en arameo, lo cual sería posible porque el arameo fue la lengua franca en ese tiempo que se hablaba en todo el área desde Mesopotamia hasta Mitsrayim. Entonces, según el texto arameo Peshita, hubiera utilizado el sustantivo “aiytay” (alef, yud, tav, yud) que viene de la raíz alef, yud, tav. Si analizamos el texto arameo de Éxodo 3:14 encontramos palabras completamente diferentes. Allí no se tradujeron los nombres hebreos con los cuales el Eterno se presentó, sino está escrito: “ahiah” (alef, hey, yud, hey) que es una transliteración de la palabra original hebrea “ehié” (alef, hey, yud, hey) que significa *seré* o *estaré*. La palabra hebrea “ehié”, que aparece tres veces en Éxodo 3:14, no está escrita en presente y, por lo tanto, no significa *Yo Soy*, sino está escrita en futuro y significa *seré* o *estaré*.

La misma palabra aparece, entre otros lugares, en Génesis 26:3; 31:3, donde el Eterno promete que va a *estar* con Yitsjak y con Yaakov y en Éxodo 4:12, 15, donde el Eterno dice a Moshé que va a *estar* con su boca y en Deuteronomio 31:23; Josué 1:5, 3:7, donde el Eterno promete que va a *estar* con Yehoshúa (Josué).

La traducción aramea utiliza en estos textos la palabra “ehve” con la raíz hey, vav, alef, que significa *seré* o *estaré*. Tiene el mismo significado que en hebreo. Sin embargo, la raíz de la palabra “iytay” que aparece en Juan 8:58 y otros, es alef, yud, tav. Por lo tanto, se trata en este caso de una palabra totalmente diferente con una raíz completamente diferente.

Si la palabra utilizada en Juan 8:58 es otra totalmente diferente a la de Éxodo 3:14 ¿entonces qué relación hay entre los textos?

En las versiones hebreas de los Escritos Apostólicos, que han sido traducidas del griego, en Juan 8:58 se utiliza la expresión “ani haiti” que significa *yo era* o *yo fui*.

¹⁷ Ver Hech. 21:37, 40; 22:2.

¹⁸ Mat. 14:27; 26:22, 25; Mar. 13:6; 14:62; Luc. 22:70; Jn. 6:20; 8:24, 28, 58; 13:19; 18:5 etc.

Contrario a esto, en las versiones hebreas de Juan 8:24 y otros,¹⁹ aparece la expresión “ani hu” que literalmente se traduce como *yo [soy] él* y se entiende como *soy yo* o *yo lo soy*. Observe que el verbo *ser* o *estar* ni siquiera aparece en la boca del Maestro porque no se usa ni en el hebreo ni en el arameo en tiempo presente.

Pero en Éxodo 3:14 se utiliza el verbo “lihiot” – ser, estar – en el futuro – “ehié” – seré, estaré, que todas las versiones cristianas que he visto, han traducido como *Yo soy*. A pesar de esto, es evidente que el verbo *ser* o *estar* es lo esencial en este versículo, sí, es el mismo núcleo de aquel Nombre con el cual el Eterno se presenta a Sí mismo. Pero como Yeshúa hablaba en hebreo o en arameo ¡ni siquiera utilizó el verbo *ser* en el presente cuando dijo que era él! Así que, cuando Yeshúa dice “ani hu” – *yo él* – o “de’na ‘na” – *yo yo* – no podemos encontrar ninguna relación con el Eterno, que en Éxodo 3:14 se presenta con el verbo *ser* en futuro “ehié” – *seré*.

Entonces ¿en qué se basan los que dicen que la expresión *yo soy* de Yeshúa es una alusión a Éxodo 3:14 cuando ni en el hebreo ni en el arameo hay tales alusiones? ¿Será que se basan en la traducción de Septuaginta de Éxodo 3:14? Allí aparece al principio la frase griega “Ego eimi ho on”, que significa *Yo soy el existente*.²⁰ ¿Será que los intérpretes cristianos se hayan basado más en una traducción al griego de las Escrituras hebreas para hacer su exégesis, que en las palabras hebreas originales y las lenguas semíticas en que hablaron Yeshúa y sus emisarios?

Si estudiamos la siguiente tabla podemos comparar los diferentes textos en los tres idiomas.

Texto Versión \	Hebreo	Arameo	Griego
Éxodo 3:14	אֲהִיֶה אֲשֶׁר אֲהִיֶה ... אֲהִיֶה	ܐܚܝܗܐ...ܐܚܝܗܐ ܐܚܝܗܐ ܐܚܝܗܐ	Ἐγὼ εἰμι ὁ ὢν ... Ὁ ὢν
Transliteración	Ehiè asher ehiè... Ehiè	Ahiah ashar ahiah... Ahiah	Ego eimi ho on... Ho on
Traducción	Seré el que seré... Seré	<i>Las palabras no significan nada en arameo. Son transliteradas del hebreo.</i>	Yo soy el existente... El existente
Juan 8:24	אֲנִי הוּא	ܘܢܐܢܐܢܐ	ἐγὼ εἰμι
Transliteración	Ani hu	De’na ‘na	Ego eimi
Traducción	Yo [soy] él	Yo yo	Yo soy
Juan 8:58	אֲנִי הָיִיתִי	ܐܢܐ ܝܬܬܐܝܬܝ	ἐγὼ εἰμι
Transliteración	Ani haiti	Ena iytay	Ego eimi
Traducción	Yo era	Yo soy	Yo soy

Observe que en las traducciones griegas de los tres textos aparece la misma expresión “ego eimi”, mientras que, ni en el hebreo ni en el arameo, se encuentra ninguna relación entre los tres textos, porque en cada versículo se usan diferentes palabras.

¹⁹ Mat. 14:27; 24:5; Mar. 13:6; 14:62; Luc. 21:8; 22:70; Jn. 6:20; 8:18; 24, 28; 10:7; 13:19; 18:5, 6, 8 etc.

²⁰ En griego ο ὢν (“ho on”) – el que es, el existente – donde ὢν es un participio presente de εἶμι (“eimi”) – ser, existir.

La pregunta es si la interpretación de una relación entre las palabras del Maestro y el Nombre del Eterno se ha basado en la traducción dudosa de la palabra “ehié” como *Yo soy* en Éxodo 3:14 en lugar de ir a la fuente hebrea de las Escrituras.

En el caso de que fuera así, tendríamos aquí otro ejemplo de la importancia de ir al origen semítico de la revelación celestial y no basarnos en las traducciones para no sacar conclusiones equivocadas que pueden, en su peor caso, producir consecuencias catastróficas.

La Septuaginta fue considerada por los padres de la Iglesia como divinamente inspirada²¹ y pregunto si esta no es la razón principal por la que esta interpretación equivocada se haya producido.

Sin embargo, es posible trazar la expresión griega “ego eimi” – *yo soy* – a la expresión hebrea “ani hu” – *yo [soy] él* – si uno se basa en los textos donde la Septuaginta ha traducido “ani hu” como “ego eimi”.²² Vamos a ver algunos ejemplos de ellos:

En Deuteronomio 32:39 está escrito:

“Ved ahora que yo, yo soy (“ani hu”/“ego eimi”), y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano.” (LBLA)

En Isaías 46:4 está escrito:

“Y hasta la vejez yo mismo (“ani hu”/“ego eimi”); y hasta las canas, yo os soportaré. Yo hice, yo llevaré, yo soportaré, y guardaré.” (LBLA)

En Isaías 48:12 está escrito:

“Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado mío: Yo mismo (“ani hu”/“ego eimi”), yo el primero, también yo el postrero.” (LBLA)

En estos casos vemos que hay una relación entre la expresión hebrea “ani hu” y la expresión griega “ego eimi”. En todos estos casos el Eterno está utilizando esta expresión para destacar quién es Él. De esto se podría sacar la conclusión, como lo hacen muchos teólogos cristianos, que Yeshúa estaba aludiendo al Nombre del Eterno cuando en Juan 8:24 y otros lugares, utilizó una expresión similar, como está escrito:

“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy (“ani hu”/“ego eimi”), en vuestros pecados moriréis.” (RV60)

²¹ La Enciclopedia Católica escribe: “San Jerónimo debe su lugar en la historia de los estudios exegéticos principalmente a sus revisiones y traducciones de la Biblia. Hasta alrededor de los años 391 y 392, él consideró la traducción de la Septuaginta como inspirada. Pero el progreso de sus estudios Hebraicos y sus relaciones con rabinos le hicieron abandonar esa idea, reconociendo como inspirado únicamente el texto original. Fue alrededor de este periodo que emprendió la traducción del Antiguo Testamento del Hebreo. Pero su reacción contra las ideas de su tiempo fue demasiado lejos, y se hizo blanco de reproches por no tener en suficiente consideración la Septuaginta. Esta última versión fue elaborada desde un texto hebreo, mucho más antiguo y más puro, que el que estaba en uso a finales del siglo cuarto. Por lo tanto, era necesario tomar en cuenta la Septuaginta en cualquier intento de restauración del texto del Antiguo Testamento.”

De <http://www.encyclopediacatolica.com/j/jeronimo.htm>

²² Deut. 32:39; Isa. 41:4; 43:10; 46:4; 48:12; 52:6.

En Juan 8:28 está escrito:

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy (“ani hu”/”ego eimi”), y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.” (RV60)

Al traducir “ego eimi” como YO SOY, con mayúsculas, como lo hacen algunas versiones castellanas en estos textos, automáticamente son dirigidos los pensamientos a una **traducción** dudosa de Éxodo 3:14, y así el lector es engañado a asociar su pensamiento a algo que el texto original no dice. Hubiera sido mejor traducir “ego eimi” como *soy yo* para no engañar a los lectores a relacionar dos textos que no tienen ninguna relación gramatical en el idioma original.

Si Yeshúa hubiera hablado en arameo habría utilizado, según el texto arameo Peshita de los Escritos Apostólicos, la expresión “de’na ’na” o “’na ’na” que significa *yo [soy] yo*. Y como estas expresiones son las traducciones de la expresión hebrea “ani hu”, cabe también la posibilidad de encontrar una conexión entre lo que Yeshúa dice de sí mismo en Juan 8:24, 28 y otros, y los textos del Tanaj donde el Eterno dice “ani hu” de Sí mismo.²³

No obstante, hay un problema que surge con esta interpretación por causa de aquellos textos donde otras personas utilizan la misma expresión, tanto en hebreo, arameo como en griego.

En 1 Crónicas 21:17 está escrito:

“Y David dijo a Dios: ¿No soy yo (“ani hu”/”ana huv”/”ego eimi”) el que ordenó enumerar al pueblo? Ciertamente yo soy el que ha pecado y obrado muy perversamente, pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Oh SEÑOR, Dios mío, te ruego que tu mano sea contra mí y contra la casa de mi padre, pero no contra tu pueblo, para que no haya plaga entre ellos.” (LBLA)

En Lucas 21:8 está escrito:

El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy (“ani hu”/”de’na ’na”/”ego eimi”); y, el tiempo está cerca: por tanto, no vayáis en pos de ellos. (RV09)

En Juan 9:8-9 está escrito:

“Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: El es; y otros decían: No, pero se parece a él. El decía: Yo soy (“ani hu”/”de’na ’na”/”ego eimi”).” (LBLA)

He aquí dos o tres testimonios que hablan de que hombres comunes utilizan la expresión “ani hu”/”de’na ’na”/”ego eimi”. Por lo tanto, esta expresión no constituye una evidencia de que Yeshúa tendrá que ser el Eterno por haberla utilizado cuando hablaba de Sí mismo.

¿Entonces qué quería decir Yeshúa cuando utilizaba la expresión *yo soy* o *soy yo*?

²³ Deut. 32:39; Isa. 41:4; 43:10; 46:4; 48:12; 52:6, etc. Éxodo 3:14 no se encuentra entre ellos por las razones que ya hemos explicado.

Si analizamos los contextos en los Escritos Apostólicos donde aparece la expresión, vemos que hay una alusión clara al Mesías esperado, como está escrito en Marcos 14:61-62:

“Mas El callaba y nada respondía. Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, diciéndole: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Jesús dijo: Yo soy (“ani hu”/”na ’na”/”ego eimi”); y veréis al HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER y VINIENDO CON LAS NUBES DEL CIELO.” (LBLA)

En Mateo 24:5 está escrito:

“Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy (“ani hu”/”de’na ’na”/”ego eimi”) el Cristo”, y engañarán a muchos.” (LBLA)

En Juan 4:25-26 está escrito:

“La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando El venga nos declarará todo. Jesús le dijo: Yo soy (“ani hu”/”na ’na”/”ego eimi”), el que habla contigo.”

Vemos en estos textos que el concepto *yo soy* está relacionado con el concepto Mesías. Por eso, cuando Yeshúa dijo “ani hu” o “de’na ’na” de sí mismo, no debemos asociarlo con el Nombre del Eterno sino con el Mesías prometido que todos estaban esperando.

Consecuentemente no podemos encontrar evidencias de que Yeshúa haya dicho que Él era el Eterno antes de que Avraham naciera. Sin embargo, podemos decir, a base de un fundamento sólido, que Él dijo que era el prometido Mesías mucho antes de que Avraham fuera hecho.

Conclusión

En este capítulo hemos hablado de la unanimidad del testimonio de las Escrituras y otros escritos judíos en cuanto a la preexistencia del Mesías, antes de la creación del mundo, lo cual también significa que Él existía eternamente antes del inicio del tiempo. El Mesías estaba en el interior del Padre desde la eternidad, pero desde el principio no fue un ser consciente sino un pensamiento, un proyecto, por medio del cual el Eterno creó todo. El Mesías es el plan maestro para toda la creación y el Eterno creó todo pensando en Él y por causa de Él. Sin embargo, el Mesías no fue el Creador sino el medio a través del cual el Eterno creó todo, tanto lo invisible como lo visible. La Palabra, la Torá, se desarrolló después de haber sido un pensamiento, para ser una palabra pronunciada por medio de la cual todo fue hecho y es sostenido. Luego, la Palabra fue enviada como Escritura y finalmente fue un ser viviente en el hombre Yeshúa. Este hombre fue ungido para ser aquel Mesías que había sido creado para ser. Después de haber vencido en todas las pruebas y haber sido obediente hasta la muerte, fue levantado y deificado e investido de aquella inmortalidad y aquella gloria que le habían sido reservadas desde la eternidad, desde antes de la existencia del tiempo. Como hombre divinizado fue puesto para gobernar sobre toda cosa creada porque todo fue creado para ser puesto bajo Sus pies. Cuando finalmente haya reinado como el representante del Eterno hasta que todos Sus enemigos hayan sido puestos debajo de sus pies, Él mismo entregará toda la creación bajo el reinado del Eterno para que todos puedan ser totalmente llenos de toda la plenitud de Elohim, en conformidad perfecta con el propósito inicial para la creación.

También hemos visto que la Palabra, en todas sus facetas de desarrollo, es el único camino de comunicación que hay entre el Creador y la creación.

Finalmente al basarnos en los textos bíblicos semíticos vimos como la expresión *yo soy* en la boca de Yeshúa no está relacionada con el Nombre del Eterno sino con el Mesías prometido.

Grandes problemas surgen cuando uno promueve la idea de un Mesías que es Elohim venido en carne. Entonces, por un lado se contradicen los textos claros del Tanaj que establecen que Elohim no es hombre y, por el otro lado, se está poniendo en la boca de Yeshúa algo que Él nunca dijo de Sí mismo y de esa manera uno le convierte en un falso testigo.

En Números 23:19 está escrito:

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho El, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?” (LBLA)

En 1 Samuel 15:29 está escrito:

*También la Gloria de Israel no mentará ni cambiará su propósito, porque **El no es hombre** para que cambie de propósito. (LBLA)*

En Job 9:32 está escrito:

*Porque **El no es hombre** como yo, para que le responda, para que juntos vengamos a juicio. (LBLA)*

En Oseas 11:9 está escrito:

*No ejecutaré el furor de mi ira; no volveré a destruir a Efraín. Porque **yo soy Dios y no hombre**, el Santo en medio de ti, y no vendré con furor. (LBLA)*

Es grave creer, basado en Juan 8:24, que uno tendrá que morir en sus pecados si uno no cree que Yeshúa sea el Eterno, como la Biblia de las Américas tradujo de esta manera:

*“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que **yo soy**, moriréis en vuestros pecados.”*

Crear que Yeshúa es Él no es lo mismo que creer que Él es el Eterno. El testimonio del resto de las Escrituras no enseña que la salvación depende de la fe en la deidad de Yeshúa, sino si uno cree en el testimonio del Eterno acerca de Yeshúa como el Mesías prometido, el Hijo de Elohim que, según las Escrituras, tenía que sufrir, morir y ser resucitado al tercer día como un sacrificio expiatorio por el pecado de todos los hombres, como está escrito en 1 Corintios 15:1-8, 11:

*“Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, **por el cual también sois salvos**, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que **Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;***

que se apareció a Cefas y después a los doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen; después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí... Sin embargo, haya sido yo o ellos, así predicamos y así creísteis.”

En Juan 20:31 está escrito:

“ésta (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús (Yeshúa) es el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.” (LBLA)

Este es el fundamento de la salvación, queridos amigos, y no si uno cree que Yeshúa es el Eterno.